

Prevenzámonos contra la viruela, la difteria y el tifo

Y evitemos a nuestros hijos, con una oportuna vacunación, los mortales riesgos de estas tres enfermedades.

Es objeto de constante preocupación de la Sanidad Nacional de la España de Franco, la evitación de aquellas enfermedades de los niños, que hoy día deben desaparecer en todo pueblo culto, mediante la vacunación, contra las tres principales dolencias, fácilmente evitables por sus vacunas correspondientes. Nos referimos a la viruela, la difteria y la fiebre tifoidea.

Todos conocen la vacunación contra la viruela, y mediante ella se libra a la Humanidad de esta terrible dolencia que antes tantos estragos causaba.

Esta vacunación debe ser hecha precozmente, entre los tres y los seis meses de vida, pues cuanto más pequeños los trastornos son menores, pudiéndose hacerse en cualquier época del año, siempre que el nene esté sano, pero con preferencia fuera de los meses de calor; pero esta vacunación, como las demás, hay que repetirla pasado cierto tiempo, pues el organismo pierde la cualidad de defenderse.

La vacunación contra la difteria va entrando poco a poco en la práctica corriente, merced al esfuerzo de las clases directoras, ayudadas por esas abnegadas muchachas de la Sección Femenina de Falange, que no titubean en sacrificios, por la satisfacción de salvar vidas infantiles, que la desidia o la ignorancia de sus progenitores ponen en tan grave riesgo.

Esta enfermedad que antes causaba epidemias de mortalidad aterradora, es ahora fácilmente combatida desde el descubrimiento del suero antidiftérico, obra del genio alemán, pero nuestro anhelo es poder prevenir, pues a veces la difteria se localiza en la laringe, originando la laringitis diftérica o vulgarmente llamado garrotillo, que en pocas horas mata al niño por asfixia, si no se interviene con una traqueotomía o una intubación, que, impidiendo la asfixia, permita la acción más lenta del suero, a fin de curar la enfermedad. En otros casos, la difteria, al atacar a niños afectados de otra enfermedad o tarados, puede producir las llamadas formas hipertóxicas, donde el suero puede mostrarse ineficaz, y estos suelen ser los casos en los cuales la mortalidad es la regla, y una razón más convincente aún para que vacunemos preventivamente a todos los niños, a partir del año de su nacimiento.

La molestia es ínfima, pues se reduce a unas inyecciones que casi nunca dan reacción, y desde luego menor cuanto más pequeño es el niño; y esta vacunación también debe repetirse cuando una reacción, la llamada de Schick, nos indique que el organismo del niño ha perdido su poder refractario para la difteria.

Todo el que haya visto o asistido a la tragedia del pobre niño que, presa del garrotillo, se ahoga por momentos, echando sus manitas al cuello en busca de un aire que le falta, jamás olvida este cuadro, que no debe existir desde que el sabio francés Ramón, puso en nuestras manos la anatoxina, que, como digo antes, inyectada al niño, evita esta dolencia de caracteres tan sombríos.

La fiebre tifoidea, desgraciadamente, es bastante frecuente en España, y pertenece al grupo de enfermedades hídricas, es decir transmi-

tidas por el agua, o por alimentos regados con aguas contaminadas, y aun cuando el ideal sería la esterilización y depuración de las aguas, es tarea que aún no está resuelta, y por tal motivo debemos recurrir a la vacuna, bien por inyección o por vía bucal repitiéndola todos los años.

La edad de los niños para esta clase de vacunación, debe ser entre los dos y los tres años.

La eficacia de esta vacuna está debidamente comprobada: tanto es así que es de aplicación automática en el Ejército, donde la mortalidad por tifoidea es prácticamente nula.

Esperamos que estos consejos no caigan en el olvido, a fin de evitar a los padres los tormentos morales que suponen el pensar que sus hijos sean víctimas de dolencia, que pudieron y no quisieron evitar, uniendo a su egoísmo particular la grandeza de nuestra Patria, para entre todos hacer una España Grande, que ocupe en el mundo el lugar preeminente que siempre ocupó; y grande será nuestra satisfacción íntima, si con nuestras advertencias podemos salvar tan sólo una vida infantil.

LUIS BARINAGA

Agencia OARSO

GESTIONES

Tramitación de asuntos en centros oficiales, consultas, obtención de licencias, certificados, instancias, etc. Seguros

Medio, 1 - Teléf. 6281 RENTERIA

Francisco Gómez Álvarez Taller de electricidad general

Instalaciones eléctricas e Industriales. - Reparación de Motores y toda clase de aparatos eléctricos. - Material eléctrico y objetos para regalo

Viteri, 15 bajo - Teléf. 62-02 - RENTERIA

MANUEL AIZPURUA

Taller de modelos para Fundiciones
Planos y Presupuestos

Avenida de la Estación de la Frontera
RENERIA

León AYERBE ULTRAMARINOS

Plaza de los Fueros, 16 RENTERIA